

EDITORIAL

La urgencia de erradicar la violencia escolar

“Un desafío urgente que exige prevención, respeto y compromiso de todos para garantizar escuelas seguras”.

La violencia en los establecimientos educacionales es una herida abierta que afecta no solo a estudiantes y docentes, sino también a toda la comunidad. Cada episodio de agresión, cada acto de hostigamiento, erosiona el sentido mismo de la escuela: ser un espacio seguro para aprender, crecer y convivir.

Terminar con la violencia escolar no es una tarea menor ni un desafío que pueda postergarse. Es una prioridad nacional. La educación debe ser el terreno fértil donde se cultiven valores de respeto, tolerancia y solidaridad, y no un escenario de miedo o desconfianza.

Las políticas públicas deben avanzar hacia la prevención, la detección temprana y el acompañamiento integral de las víctimas. Pero también es indispensable

trabajar con las familias y comunidades, porque la violencia escolar refleja problemas sociales más amplios que no se resuelven únicamente dentro de las aulas.

La generación de programas de apoyo psicológico, la formación docente en resolución pacífica de conflictos y la promoción de la participación estudiantil son herramientas clave para construir ambientes seguros. La escuela debe ser un lugar donde cada niño y joven se sienta protegido, escuchado y valorado.

Erradicar la violencia escolar es, en definitiva, apostar por el futuro. Porque un país que cuida a sus estudiantes y garantiza su derecho a aprender en paz, es un país que se compromete con la justicia, la equidad y la convivencia democrática.